

DISCURSO 2012

¿De que hablar en un discurso de recepción de alumnos que ingresan al primer año de la Universidad?

¿ Como escapar de la rutina de los discursos?

¿Porqué intentar salir de la rutina de los discursos?

¿Es necesario salir de las rutinas?

(Preguntar es establecer un diálogo).

Responder es, siempre, volver a preguntar.

Respondo, entonces, con cierto desenfado: Si, es necesario salir de las rutinas. Es determinante salir de las rutinas. El trabajo de un creador, el trabajo de un artista, el trabajo de un cineasta, consiste en construir caminos para intentar salir de la rutina del lenguaje. Para darle lugar a lo que no tenia lugar. Para construir algo que no estaba aquí.

Para hacer que emerja algo que no estaba contemplado es necesario tensionar el lenguaje erosionando los hábitos visuales y sonoros. Solo llevando el lenguaje al límite es posible evitar la reiteración fatigosa de la misma historia contada con diferentes actores a diferentes horarios, idiomas y ropajes. Solo rompiendo la rutina del lenguaje es posible darle lugar a lo que no tenía lugar. Solo transitando por caminos desconocidos se puede llegar a lugares desconocidos.

Crear operaciones que induzcan a salir de la rutina del lenguaje es trabajar en función de un cambio en la percepción. Es trabajar para remover el gusto del público. Ese debería ser nuestro proyecto, ese debería ser nuestro trayecto, nuestra metodología.

Esa debería ser nuestra tentación.

Pero la mayor tentación del hombre es no ser tentado. Prefiere sucumbir al aburrimiento que ceder a la tentación. La rutina lo desgasta es cierto, pero lo protege del peligro de desear.

El deseo está ahí pulsando por salir, pero la ley que impide su satisfacción, también está ahí. Y la abulia, la avaricia y el apuro, que son otras maneras de operar de la ley.

Nuestras vidas ocurren al interior de este antagonismo: La lucha entre el deseo y la ley.

Lo que narra todo relato cinematográfico es esa pugna. El esfuerzo por salir de este gran acuerdo que nos consuela y nos aturde.

Estamos acá para intentar romper ese acuerdo. Estudiamos para eso. Nos ejercitamos, para eso. La responsabilidad de un cineasta es hacer buenas películas y una buena película tiene que ser capaz de remecer nuestra ética convencional y nuestra ética convencional ocurre, se pronuncia,

se encarna en el lenguaje.

Para franquear el dominio de lo real, el autor se ve urgido a distorsionar el lenguaje y reconfigurarlo en el límite de lo comprensible recorriendo toda la posibilidad que ofrece la sintaxis, la morfología, la imagen y el sonido.

Es el lenguaje el que hace aparecer, el que pone. El lenguaje pone el absoluto en su verdad. Pero el lenguaje no está dado (como el sentido común por ejemplo), por lo tanto hay que crearlo por medio de la especulación la imaginación, el juego, el invento, la prueba, el azar.

Uno no piensa lo que quiere. Piensa lo que puede, piensa lo que el lenguaje que aprendió le permite pensar.

Por esto es necesario salir de la rutina, por esto es necesario poner en duda la configuración del mundo que se nos ha inscrustado en la siquis para volver a buscar el aparecer de las cosas sin imposición ni teológica, ni cósmica ni empírica. Sin lectura trascendente.

Se trata de aprender a suspender todas las maneras de leer que ya están, que son pensamientos habituales, que surgen automáticamente, que vienen con un condicionamiento previo y con una carga cultural. Se trata de aprender a poner entre paréntesis lo que creemos que el fenómeno es, (lo sacro) para volver a mirar constantemente el fenómeno y darle, entonces, toda su voz. Se trata de parar la oreja liberándonos de las grillas de lectura que hemos heredado.¹ Para decirlo en palabras de Valery : “ *Para ver una rosa es necesario olvidar todas las rosas.*”

Nuestra actividad, lo que haremos, lo que estamos haciendo, consiste en generar turbulencias, en poner en duda lo que vemos y sentimos. En crear algo que no estaba aquí. Nuestro trabajo es insistir. Frente a complejidad solo se puede insistir. Todo consiste – decía John Huston – en volver a poner la barca lo más cerca posible de la catarata.

Nos preparamos para insistir y para persistir. Hablo en plural porque no solo los alumnos se preparan. Todos nos preparamos. Esa es nuestra tarea y nuestro placer: Insistir, poner en duda. ¿Poner en duda que? : Todo. Primero este discurso. Lo que está ocurriendo. Lo que va a ocurrir. Lo que nos enseñan y lo que enseñamos.

En eso consiste crear. En liberarnos de toda tutela.

No hablo de creación hablo de crear. Creación es una actividad pretensiosa con bifurcaciones teológicas y ambiciones magníficas. Crear es un trabajo concreto: consiste en hacer y corregir.

¹ Varela Francisco, El Fen{ameno de la vida

Repito: hacer y corregir. Tantear y componer. Seleccionar y combinar. Es decir, delirio y cordura. Avance irreflexivo y retroceso metódico.

En esto consiste crear. Se trata de traer el presente al presente. De mirar con precaución y atención perspicaz el acontecer del presente. Amar el acto. Se trata de poner en duda la rutina del cotidiano. Se trata por cierto de poner, también, en duda el cine. Poner en duda sus catedrales.

Cada vez se hace más imperiosa la necesidad de hacer un cine que permita obtener el máximo posible de aquello inalcanzable pero necesario que llamamos realidad.

Cada vez se hace más necesario experimentar. Sin embargo, vivimos hoy, en el cine, en Chile, un momento de terror y de rechazo a la experimentación y de incitación al clasicismo. Desde el Estado, desde la crítica, desde el sentido común, desde la industria, incluso desde zonas oscuras de nosotros mismos, se intenta sofocar el desarrollo de toda creación distorsionada.

Mi asunto no es oponer cine de experimentación a cine de industria; ni cine pobre a cine rico o cine artístico a cine popular. Mi intención es provocar y defender un espacio en el que se pueda pensar y reinventar. En el que se pueda probar modelos excéntricos de producción de subjetividad y de resingularización de nuestros mundos.

Ese espacio debería ser la Universidad a la que ustedes se aprestan a ingresar. La Universidad debería ser ese lugar donde es posible pensar y reinventar..

El cine industrial se ha puesto pedante, sobre todo en los países pequeños como Chile, por eso me interesa el cine experimental : esas pequeñas estructuras audiovisuales soportadas en formatos livianos capaces de aprehender, a la pasada y sin grandes esperanzas ni supuestos , la naturaleza íntima, vital e incierta de lo que está ocurriendo. Un cine que utilice procedimientos semejantes a los de los entomólogos, de los misioneros, de los cazadores que salen a buscar una presa asumiendo el riesgo de volver sin nada, pero confiados en que en algún momento encontrarán algo y que entonces vivirán una experiencia insustituible.

Todo gran descubrimiento tecnológico evoluciona desde ser lo mas avanzado del momento a ser una tecnología común y corriente y luego a desaparecer. Así pasó con el ferrocarril a vapor, la máquina de escribir, el telégrafo, el teléfono fijo, el video análogo, la televisión abierta. Eso mismo está pasando ahora con el cine. Pero no hay que entristecerse ni asustarse. Hay que insistir en hacer un cine que se reinvente y se auto sustente. Para ello es preciso que logremos construir una conexión entre experimentación y tradición, entre hacer y reflexionar. Necesitamos pasarlo bien haciendo cine, dejar de andar mendigando de oficina en oficina. Participar en esta tarea formidable, entretenida y olvidada consistente en discutir y recrear nuestros sueños y convicciones. Inventar modelos que nos den independencia y placer.

Hay que crear una red sin jefaturas ni programas que produzca pensamiento, realice películas, critique, proponga, distribuya, ataque, cobije e impulse, desde la cercanía que nos dan nuestras diferencias y con la independencia mas absoluta, un cine que nos produzca placer. No se me ocurre más. Este discurso es un pretexto para que esta proposición pueda ser conocida, corregida y ampliada; para que prolifere, se vaya por las ramas y se deje caer en un lugar provisoriamente seguro.

Queridos alumnos que recién ingresan, bienvenidos a la aventura de inventar y de inventarse, bienvenidos a las rutinas de los discursos de recepción y a la rutina de la crítica de los discursos de recepción, bienvenidos a la discrepancia y a la fraternidad, bienvenidos a este tránsito, a este proceso en marcha que llamamos Universidad.

Balada de cable hogue maquiera

Es escribiendo. Es construyendo lenguaje, filmando, escribiendo, actuando, que se empuja la memoria. Hacer cine es o debería ser la construcción de un sistema narrativo construido en tramas de operaciones materiales que nos permite percibir algo que si no se pronunciara audiovisualmente no sería nada. No estaría ahí. Los límites del mundo son los límites del lenguaje. El mundo se sostiene en el lenguaje. Cada vez que entramos a un mundo extraño entramos a un lenguaje a una convención a un acuerdo.